



## BOLETÍN INFORMATIVO DE LA COMISIÓN NACIONAL CUBANA DE LA UNESCO

Editado por Ediciones Boloña, Publicaciones de la Oficina  
del Historiador de La Habana  
Número 2 • Año 42 • 2020

REDACTOR JEFE: Oscar León González  
COORDINACIÓN EDITORIAL: Adriana Dávila Luis  
EDICIÓN GENERAL: Celín González Martínez  
DISEÑO Y EMPLANE: Joyce Hidalgo-Gato Barreiro  
FOTOGRAFÍA DE PORTADA: Julio Larramendi

## EN ESTE NÚMERO

### PREFACIO / 2

Natasha Díaz-Argüelles Ramírez-Corria

### MUJERES CREADORAS: SU CONTRIBUCIÓN AL DESARROLLO DE LA CIENCIA EN CUBA / 3

América Santos Rivera

### LA RED DEL PLAN DE ESCUELAS ASOCIADAS A LA UNESCO EN CUBA Y SU CONTRIBUCIÓN A LOS OBJETIVOS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE: BUENAS PRÁCTICAS Y PROYECTOS EN EJECUCIÓN / 7

Delia Maximiliana Vera Medina

### EL MÁS JUSTO AFÁN / 9

Fina García Marruz

### LA UNESCO: UNA ESCUELA / 11

Miguel Barnet Lanza

### EL VALOR UNIVERSAL DEL PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL CUBANO / 13

Nilson Acosta Reyes

### PROGRAMA HIDROLÓGICO INTERGUBERNAMENTAL, COMITE NACIONAL CUBANO / 16

Carlos Alberto Luaces Socarrás

### MAESTRA ANTE TODO / 18

Graziella Pogolotti Jacobson

### LA MIRADA INTERIOR. APUNTES SOBRE LA RED DE OFICINAS DEL HISTORIADOR Y DEL CONSERVADOR DE LAS CIUDADES PATRIMONIALES DE CUBA / 20

Patricia Rodríguez Alomá

Arsenio Manuel Sánchez Pantoja

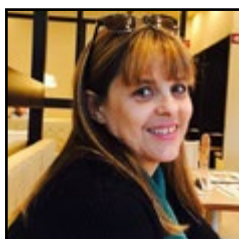
### EL CUBANO MÁS ÚTIL DE SU TIEMPO / 24

Rafael Cayetano Acosta de Arriba

### LEAL A CÉSPEDES / 27

Félix Julio Alfonso López

# PREFACIO



**Natasha Díaz-Argüelles  
Ramírez-Corría** (La Habana, 1959).  
Graduada en 1984 de licenciatura  
en Relaciones Internacionales.  
Diplomada en Gestión Comercial.  
Funcionaria del Minrex desde 1984 hasta  
1993. Se desempeñó como consejera cultural  
de la Embajada de Cuba en España  
desde 2014 hasta 2019. Posee amplia  
experiencia como funcionaria en  
la Comisión Nacional Cubana  
de la Unesco, de la cual es secretaria  
permanente.

Queridos lectores:  
La Comisión Nacional Cubana de la Unesco (CNCU) pone en sus manos una nueva edición de su boletín. Ha sido un año complejo, pero hemos querido que nada empañe la salida anual de la publicación. Este número estará dedicado a quien fue un eterno defensor del patrimonio y un amante de la historia: nuestro querido Eusebio Leal Spengler. En su honor, los historiadores Félix Julio Alfonso López y Rafael Acosta de Arriba nos brindan una visión humanista del inestimable amigo de la Unesco.

Podrán disfrutar, además, de artículos bajo la firma de reconocidos intelectuales como Miguel Barnet, quien nos habla sobre sus experiencias como representante de Cuba ante el Consejo Ejecutivo de la Unesco; Fina García Marruz, quien nos recuerda a la Prima Ballerina Assoluta Alicia Alonso, y Graciela Pogolotti, que nos regala sus recuerdos de la que fuera su profesora en la Universidad de La Habana y primera presidenta de la CNCU después del triunfo de la Revolución: la Dra. Vicentina Antuña.

Instituciones nacionales que integran los mecanismos de la Comisión Nacional también tienen su espacio en este boletín. Son los casos del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, el Comité Nacional del Programa Hidrológico Internacional, la Red de Escuelas Asociadas a la Unesco y el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, entre otros. A todos les agradecemos su valioso apoyo en la promoción de los loables valores de la organización.

Nos complace anunciarles que a partir de la próxima edición nuestro boletín se convertirá en una revista. Ello permitirá ampliar el alcance y la diversidad de nuestros contenidos, todo con el fin de hacer conocer el amplio espectro del programa de la Unesco en Cuba.

Esperamos que este número sea del agrado de todos.

# MUJERES CREADORAS: SU CONTRIBUCIÓN AL DESARROLLO DE LA CIENCIA EN CUBA

*La autora argumenta, con ejemplos y datos estadísticos, los importantes aportes de la mujer cubana al desarrollo de la ciencia y su protagonismo en las transformaciones sociales acaecidas a partir de 1959.*



**América Santos Riveras** (Villa Clara, 1954).

Graduada de licenciatura en Información Científico-Técnica y Bibliotecología y máster en Gestión de la Propiedad Intelectual por la Universidad de la Habana. Egresada del Curso Superior de Invenciones del Instituto Superior para la Elevación de la Calificación de los Funcionarios del Comité Estatal de Invenciones y Descubrimientos de la URSS; en materia de Propiedad Industrial. Profesora titular de la Universidad de la Habana. Durante 16 años trabajó en la Oficina Cubana de la Propiedad Industrial; de ellos, seis años fue directora de esta institución. Se desempeñó como viceministra del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente en el periodo 2000-2019, atendiendo, entre otros temas, ciencia tecnología e innovación; medio ambiente; propiedad intelectual; calidad, metrología y normalización; inocuidad de los alimentos, gestión documental y el tema de género. Presidenta del Órgano Nacional de Acreditación de la República de Cuba.

*Las campañas de los pueblos solo son débiles, cuando en ella no se alista el corazón de la mujer; pero cuando la mujer se estremece y ayuda, cuando la mujer tímida y quieta de su natural, anima y aplaude, cuando la mujer culta y virtuosa unge la obra con la miel de su cariño, la obra es invencible.*

JOSÉ MARTÍ

---

## ALGUNOS ANTECEDENTES

---

Aunque las Naciones Unidas han ratificado el principio de que la igualdad de género es un imperativo ético, económico y social, y se ha realizado un gran esfuerzo internacional con el fin de llamar la atención sobre el papel decisivo que desempeña la mujer para el desarrollo sostenible, el saldo del análisis internacional aún no es favorable para las mujeres.

Cuando indagamos en la historia sobre el papel de la mujer, aunque muchas veces en el anonimato y, otras, enfrentando la férrea oposición a su desempeño, podemos observar cuánta riqueza existe en su aporte a la sociedad cubana.

Independientemente de todas las trabas y desigualdades que las mujeres han enfrentado y aún enfrentan, al recorrer la historia es posible apreciar que ellas han dejado huellas imborrables que dan fe de su papel protagónico en el desarrollo de la humanidad.

No es hasta finales del siglo xv y principios del xvi que les fue permitido tener acceso a una educación académica a mujeres provenientes de familias de élite; solo a mediados del siglo xix, como consecuencia de una campaña de las mujeres

a favor de una mejor educación para ellas y para sus hijas, fue que algunos países europeos permitieron el acceso de la mujer a la educación superior.

La primera universidad en hacerlo fue la de Zúrich en 1865. En Inglaterra, Oxford y Cambridge permitieron la entrada a mujeres desde esa época, pero no les otorgaron sus títulos universitarios hasta después de la Primera Guerra Mundial.

Y mejor no referirnos a la gran batalla de la mujer para ser aceptada en las facultades de medicina, donde la oposición de los médicos y estudiantes hombres fue extrema. A la educación superior, tal vez sí, pero no podían aceptar su acceso a las ciencias médicas.

En la historia sobre sus aportes a la ciencia encontramos que fueron las primeras botánicas; relacionaron los hechos astronómicos, las fases de la luna o el descubrimiento de una estrella; desarrollaron los instrumentos necesarios para recolectar, preparar y conservar las comidas; contribuyeron a los orígenes de la tecnología; diseñaron el astrolabio plano; fueron las primeras químicas; descubrieron las propiedades medicinales de las plantas; fueron las primeras sanadoras, cirujanas y parteras; aportaron al cultivo y a la cría selectiva de plantas y animales útiles, y marcaron el comienzo de la ciencia genética. Así que afirmamos que ellas fueron las primeras científicas.

En este texto solo hemos pasado la vista sobre la historia de la mujer y su aporte a la ciencia y a la tecnología, pero es innegable que en esas dimensiones subyace la desigualdad del acceso a sus derechos, el sistema patriarcal y la incompreensión hacia el instinto y la perseverancia propios de lo femenino.

---

## **PRESENCIA DE LA MUJER CUBANA EN EL DESARROLLO DE LA CIENCIA LA CREACIÓN Y LA SOCIEDAD**

---

La mujer cubana, de un pasado de servidumbre y pobreza, ha pasado a ser hoy protagonista de todas las esferas de la vida del país y particularmente en las ciencias, representando su papel a la par del hombre desde hace ya varias décadas.

Esta realidad no ha sido fácil de lograr y quizás, antes de exponer la experiencia cubana en cuanto a la presencia de la mujer en el desarrollo sostenible de la ciencia, la creación y la sociedad, valdría la pena asomarnos a los orígenes de la misma.

Posiblemente el primer acto donde se reconoció la profesionalidad de la mujer en Cuba fue cuando

la Sociedad Económica de Amigos del País, que reunía a lo más preclaro y avanzado de Cuba a comienzos del siglo XIX, estimuló la incorporación de la mujer al crear instituciones como la Academia de Parteras en 1828, a la cual, para acceder, debían realizar exámenes.

También desde el siglo XIX ya el destacado filósofo cubano don Enrique José Varona, presidente de la Sociedad Antropológica y miembro del núcleo de la Real Academia, defendió desde su tribuna la necesidad de garantizar el derecho a la educación y la orientación pedagógica de la mujer, destacando el papel que jugaban las condiciones económicas y los derechos políticos y sociales de los que debían ser acreedoras.

La Universidad de La Habana, fundada en 1728, no abrió sus puertas a las mujeres hasta la década de los años ochenta del siglo XIX, es decir, 150 años después de fundada.

En Cuba, en 1899 se abrieron las primeras escuelas para enfermeras y, en 1904, se graduaron las primeras mujeres en la Facultad de Medicina. En 1908 ingresó la primera mujer en la Sociedad de Estudios Clínicos. En 1923 fue el primer intento de un programa de igualdad de la mujer con libre ejercicio de sus derechos civiles y políticos. En 1934 las cubanas obtuvieron el derecho al sufragio.

Este sucinto recuento en el bregar de la mujer cubana fue reivindicado a partir del año 1959 con el triunfo de la Revolución, al ubicarse ellas, para siempre, a la vanguardia de cuanta tarea hermosa y útil se ha emprendido a lo largo de 61 años.

El líder histórico de la Revolución Fidel Castro Ruz sintetizó magistralmente en 1953, en *La historia me absolverá*, cuál era la situación en Cuba, y cito:

Salvo unas cuantas industrias, alimenticias, madereras y textiles, Cuba sigue siendo una factoría productora de materia prima. Se exporta azúcar para importar caramelos, se exportan cueros para importar zapatos, se exporta hierro para importar arados [...]. Todo el mundo está de acuerdo en que la necesidad de industrializar el país es urgente, que hacen falta industrias metalúrgicas, industrias de papel, industrias químicas, que hay que mejorar las crías [...], que necesitamos barcos mercantes, que el turismo podría ser una enorme fuente de riquezas, pero los poseedores de capital exigen que los obreros pasen bajo las horcas caudinas, el Estado se cruza de brazos y la industrialización espera por las calendas griegas.

Esta era la realidad cubana cuando triunfa la Revolución y se inicia el verdadero desarrollo de la ciencia en Cuba.

La Revolución heredó, por citar tan solo algunos, cuatro enormes problemas: 600 000 niños y niñas sin escuela, 10 000 maestros sin trabajo y el éxodo de un gran número de médicos y profesionales en general. Solo se contaba con tres instituciones de Educación Superior, con una matrícula de 2 063 estudiantes del curso 1958-1959, 203 profesores y 2 500 profesionales.

Para poder lograr el desarrollo del país, fue necesario primero realizar, en 1961, una gran Campaña de Alfabetización, donde la gran mayoría de los participantes eran jóvenes y más del 50% eran mujeres. En un solo año se logró reducir el analfabetismo de un 23,6 % al 3,9%. En 1986 toda la clase obrera había alcanzado la educación media completa y el analfabetismo había quedado reducido al 1,9%.

Uno de los resultados más relevantes de la Revolución cubana —si no el principal— lo es sin duda la formación humana y el desarrollo profesional y científico, esbozados como política por el líder de la Revolución en su discurso del 15 de enero de 1960, y cito: “El futuro de nuestra Patria, tiene que ser, necesariamente un futuro de hombres de Ciencia [...]”; entendiéndose a las mujeres como protagonistas de ese futuro que más tarde se convirtió en realidad. Por este motivo podemos afirmar hoy que la ciencia cubana es obra de la Revolución, pues desde un inicio se diseñó una estrategia que definió claramente los pilares del desarrollo de la ciencia y la tecnología fundamentadas en:

- desarrollar nuestro propio potencial humano al servicio del desarrollo económico y social del país,
- la asimilación de conocimientos y tecnologías internacionales,
- el desarrollo de tecnologías propias.

Estos pilares han hecho posible que nuestro país tenga un potencial humano altamente calificado y una infraestructura institucional que cuenta con 212 entidades de ciencia tecnología e innovación; de ellas, 135 centros de investigación, 19 centros de servicios científicos y tecnológicos y 60 unidades de desarrollo e innovación. El país cuenta, además, con 50 centros de enseñanza superior y 1 480 777 graduados universitarios.

Como creadora, permanentemente innovadora y científica, la presencia de la mujer en Cuba es signifi-

cativa si tenemos en cuenta las cifras que exponemos a continuación:

- Existen 89 214 personas dedicadas a actividades de ciencia, tecnología e innovación; de ellas, el 53% son mujeres.
- El 53,5% de los resultados en el sistema de ciencia, tecnología e innovación tienen alta presencia femenina y más del 64,2% del personal que presta servicios de colaboración en varios países del mundo son mujeres.
- Contamos con 6 954 investigadores, de los cuales el 48% son mujeres.
- El 49% del sector estatal civil en Cuba es fuerza femenina; de los profesionales y técnicos, el 68,2% son mujeres; de las graduadas de la Educación Superior, el 60,5%, y de los trabajadores por cuenta propia, el 39%.
- Más del 70% de los trabajadores en educación, salud y el sector jurídico son mujeres.
- Ellas son el 62% de los científicos cubanos que han recibido la Orden Carlos J. Finlay, máximo galardón nacional que otorga el Consejo de Estado de la República de Cuba por los aportes a la ciencia y a la tecnología.

La Academia de Ciencias de Cuba cuenta en la actualidad con 396 académicos, el 34% son mujeres. Es importante destacar que es la academia en el mundo que más por ciento de mujeres tiene.

Un dato de interés sobre la participación política de la mujer en la sociedad cubana es la existencia de una viceprimera ministra, seis ministras, 23 viceministras, cuatro gobernadoras, doce vicegobernadoras y 62 mujeres intendentes; el 47,5% del Consejo de Estado está integrado por mujeres y el 53,22% del Parlamento cubano está compuesto por diputadas.

La Unión Interparlamentaria reconoce que Cuba es uno de los cuatro países que en el mundo han logrado paridad absoluta entre hombre y mujer en el Parlamento.

Es necesario destacar el impulso que la Revolución ha dado al desarrollo de todas las ramas de la investigación y es así que la mujer cubana, científica, creadora e innovadora, ocupa un lugar protagónico, por lo que se puede afirmar que no hay invención en los sectores de la medicina, la industria médico-farmacéutica, la biotecnología, la ingeniería genética y otros en que la mujer no haya participado como autora o coautora de un resultado científico, un logro, una pa-

tente. Ejemplo de ello son las Medallas de Oro otorgadas de acuerdo con el Programa de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual a invenciones cubanas, donde han participado 82 científicos del país; de ellos, 34 mujeres son coautoras y seis autoras principales de las diez invenciones premiadas.

No es casual que en los primeros años de la Revolución la participación creativa de la mujer en las invenciones estuviera reflejada solo en el sector de la educación y de la cultura en general.

Se debe destacar que estos resultados son aún más significativos si tenemos en cuenta que la vida de nuestro país ha estado agravada por el injusto y cruel bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos desde hace más de 61 años, que gravita sobre la vida de la familia y, en particular, sobre la mujer.

Si hoy se respeta y reconoce el quehacer científico del país, en gran medida en ello ha contribuido el ingenio de nuestras mujeres y estos resultados serían

impensables sin el trabajo sostenido de la Federación de Mujeres Cubanas, mecanismo nacional para la equidad y el adelanto de la mujer, a la que están integradas hoy 4 372 677 mujeres a lo largo y ancho del archipiélago.

La participación de la mujer cubana en todos los sectores de la economía y su aporte como creadoras en la ciencia contribuyen significativamente con el cumplimiento del Plan de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030, los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, así como los Objetivos 2030.

Comenzamos nuestra presentación con una frase del Apóstol cubano José Martí y concluiremos con una expresada por el actual presidente de la República de Cuba Miguel Díaz-Canel Bermúdez este 8 de marzo de 2020, Día Internacional de la Mujer, y cito: “Fuerte, sostén, belleza y ternura de la vida. Gracias por todo lo que entregan. Gracias por el amor”.

---

## Bibliografía

---

CASTRO RUZ, FIDEL: *La historia me absolverá*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

Centro de Estudios de la Historia y Organización de la Ciencia: *Historia de la ciencia en Cuba*. La Habana, 1975.

LE RIVEREND, JULIO: *Breve historia de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

LEIDYS RAMOS, GLADYS: “Ellas como un país”, *Granma*, 8 de marzo de 2020.

Oficina Nacional de Estadísticas e Información: “Capítulo 16. Ciencia y Tecnología”, *Anuario Estadístico*. La Habana, 2018.

SANTOS RIVERAS, AMÉRICA: “La propiedad intelectual como factor para mejorar la posición de la mujer en la sociedad”, Seminario Regional de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual sobre la Propiedad Intelectual y la Mujer en América Latina. San José, Costa Rica, 1999.

VALDÉS GALARRAGA, RAMIRO: *Diccionario del pensamiento martiano*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

# LA RED DEL PLAN DE ESCUELAS ASOCIADAS A LA UNESCO EN CUBA Y SU CONTRIBUCIÓN A LOS OBJETIVOS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE: BUENAS PRÁCTICAS Y PROYECTOS EN EJECUCIÓN

*Se expone brevemente la labor desarrollada por la Red del Plan de Escuelas Asociadas a la Unesco en Cuba, tanto en el ámbito nacional como internacional.*



**Delia Maximiliana Vera Medina** (Matanzas, 1947). Maestra primaria y licenciada en Periodismo. Se desempeñó en la Dirección de Relaciones Internacionales del Ministerio de Educación como especialista. Desde 1992 es coordinadora nacional del Plan de Escuelas Asociadas a la Unesco; actualmente está jubilada y realiza este trabajo de forma voluntaria. Ha recibido la Medalla de la Alfabetización, la Medalla Rafael María de Mendive, la Medalla 40 Aniversario de las FAR, la Distinción por la Educación Cubana y el Certificado por coordinadora nacional con méritos excepcionales otorgado por la Unesco en 1998. Fue seleccionada dentro de las 60 mujeres del mundo con trabajo destacado en la Unesco para participar en la publicación *Women and Unesco* en el año del 60 aniversario de la organización.

La Red del Plan de Escuelas Asociadas a la Unesco (redPEA) vincula a instituciones educativas de todo el mundo en torno a un objetivo común: construir los baluartes de la paz en la mente de los niños y los jóvenes. Trabaja para promover, en la práctica, el entendimiento internacional, la paz, el diálogo intercultural, el desarrollo sostenible y la educación de calidad.

La redPEA –un motor de la innovación y la calidad en la educación– es reconocida como un mecanismo de implementación eficaz para alcanzar la meta sobre la Educación para la Ciudadanía Mundial y la Educación para el Desarrollo Sostenible. Cuba se incorporó a la redPEA en el año 1983 con dos escuelas. Hoy cuenta con 74 escuelas asociadas a la Unesco en todos los niveles de enseñanza y en todas las provincias del país, en zonas urbanas, rurales y de difícil acceso.

Las escuelas de la redPEA participan en proyectos y campañas internacionales y ponen a prueba el material educativo innovador. En el curso escolar 2018-2019 participamos en el pilotaje del manual para maestros y educadores “Valores del deporte en cada aula. Enseñar respeto, equidad e inclusión a los alumnos de 8 a 12 años de edad”. Participaron tres escuelas de tres provincias. Además, la Red conmemora los años y días internacionales de las Naciones Unidas.

En este sentido, Cuba trabaja en los siguientes proyectos: Patrimonio Mundial en Manos de los Jóvenes; La Ruta del Esclavo; Guardarenas, que tributa a la Tarea Vida; Alimentar la Mente para Combatir el Hambre; Mi Patrimonio el Mar y Educación para la Prevención de Desastres Naturales. La educación en reducción de riesgos por desastres naturales constituye una temática de trabajo permanente en la Red.

Existen, de igual manera, varios boletines escolares que están vinculados al trabajo de la redPEA: *Cambio Climático*, *Violencia escolar* y *Desplastificate*.

Se realizan seminarios nacionales anualmente en diferentes provincias del país, donde se recogen informes y se presentan las buenas prácticas. El vigésimo séptimo se celebró en la provincia de Camagüey con excelentes resultados. Fueron visitadas las tres escuelas que están en el territorio. Participaron 85 directores y profesores.

También se realizan talleres, se imparten conferencias, cursos cortos y se dan orientaciones. Trabajamos los cuatro pilares de aprendizaje: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir juntos.

Las escuelas asociadas a la Unesco incluyen los proyectos en el sistema y estrategia de trabajo de las instituciones educativas, los vinculan a las clases y al trabajo metodológico y permiten la generalización de los resultados a otras escuelas no asociadas a la Unesco. Es

importante señalar que se está trabajando para la generalización de los proyectos en el sistema nacional de educación.

En relación con proyectos y actividades internacionales, Cuba está participando junto a España en el Proyecto Atlántico con cinco escuelas; realizamos un panel en el Congreso Pedagogía 2019, donde participaron también cinco escuelas, y otro en el II Taller Internacional de Secundaria Básica, igualmente con cinco escuelas.

La empresa Aldaba y la Plataforma Articulada para el Desarrollo Integral Territorial (Padit) de Trinidad, a partir de los proyectos de la Unesco de la Escuela Primaria José Mendoza, los hicieron extensivos a otras escuelas del territorio (nueve urbanas y once en el Valle de los Ingenios). El proyecto se nombra El Patrimonio en Manos de las Nuevas Generaciones. Apoyamos dicho proyecto con orientaciones y capacitación.



# EL MÁS JUSTO AFÁN

*La afamada poetisa Fina García Marruz opina sobre la gran bailarina Alicia Alonso y su relevancia para la cultura cubana.*



Josefina C. García-Marruz Badía (La Habana, 1923). Conocida artísticamente como Fina García Marruz, es poetisa, ensayista, investigadora y crítica literaria. Compañera de vida de Cintio Vitier. Perteneció al grupo de poetas de la revista *Orígenes* (1944-1956). Desde 1962 trabajó como investigadora literaria en la Biblioteca Nacional José Martí. Desde su fundación en 1977 y hasta 1987, perteneció al Centro de Estudios Martianos, donde estuvo integrada al equipo realizador de la edición crítica de las *Obras Completas* de José Martí. Su poesía ha sido traducida a varios idiomas. Se le otorgó el Premio Nacional de Literatura en 1990.

En el año 2011 recibió el VIII Premio Internacional de Poesía Ciudad de Granada Federico García Lorca.

Para los cubanos, más que la bailarina, Alicia Alonso es como un símbolo patrio. Pero su arte ha ido más allá de las fronteras geográficas de su pequeño país y ha irradiado sobre otros muchos círculos del mundo. Ella no solo ha honrado a Cuba, sino que representa un monumento de las artes del que deben estar orgullosos todos los iberoamericanos.

Con su maestría, Alicia Alonso ha llevado nuestras culturas a los más escogidos salones, y lo ha hecho sin traicionar nunca sus esencias. En sus inicios profesionales, en naciendo compañías de los Estados Unidos, decidió no ceder ante las presiones que la convocaban a cambiar su nombre latino por otro de sonoridades rusas o inglesas. Con esta determinación, engañosamente sencilla, Alonso logró atraer los ojos de los públicos y de los críticos acostumbrados a la expresión y los físicos de los danzantes de otras latitudes; apuntó sus particulares maneras danzarias, sus líneas y su fuerza, amparada por un grado de académica perfección apenas sin precedentes. Alicia Alonso demostró, en una época llena de prejuicios culturales y raciales, que los latinos tenían un lustre que aportar al baile “clásico” y, de esta manera, contribuyó a abrir las puertas del mundo del ballet a cientos de artistas de Iberoamérica.

Solamente en la valoración del desempeño de Alicia Alonso como ballerina encontraríamos razones suficientes para la celebración. Pero ella no se conformó con la halagadora condición de artista admirada. Alonso se empeñó en darle a su país el arduo prodigio de una compañía de ballet. Ya se escuchan proverbiales en los recuentos las dificultades que enfrentó la artista en el desarrollo de su propósito. Pero,



Alicia Alonso, *Carmen*  
Foto: ICAIC



Alicia Alonso, *El lago de los cisnes*  
Foto: Luis Castañeda

finalmente, alcanzó que su compañía progresara hasta convertirse, junto a su país, en uno de los centros de ballet más admirados de América, con el respaldo de un complejo sistema de enseñanza supervisado por ella, y cristalizado todo en la reconocida *escuela cubana de ballet*.

Alicia Alonso es también la fiel celadora de la gran tradición histórica del ballet. Con destreza de restaurador, ha tomado las obras clásicas de su arte y ha despejado sus esencias para el encanto del público contemporáneo. Junto a su compañía ha compartido su arte por todo el mundo, sin tener en cuentas mezquinos criterios de selección y, cuando ha aparecido ante ella la posibilidad de desarrollar el ballet clásico en cualquier sitio, ha prestado pronta ayuda.

En una ocasión escribí:

Quando Alicia entra en el país de esas maravillas, después de haber hallado como una lla-

ve perdida, impulsada por la corriente de las aguas de toda esa pérdida, cuando —ni cisne ni ángel— entra, con su noble medida humana, al reino de esa gravedad vuelta gracia, convirtiendo sus dos reinos hostiles en reinos comunicantes, dan ganas de desear que el júbilo que pronuncia con sus ojos de egipcia, que parecen pintados al carbón para un bajorrelieve funerario, o su boca rajada que ha agradecido los aplausos de los escenarios más exigentes del mundo, sea el de la naturaleza triunfante, que desde los comienzos se esforzó por romper la pesantez del polvo, ciegamente bailando en los átomos del rayo de luz.

Eso debe ser, es, Alicia para nosotros: naturaleza que triunfa, el sobresaliente ejemplo de lo que puede hacer un artista comprometido, la bailarina, en la defensa del más justo afán.

# LA UNESCO: UNA ESCUELA

*Miguel Barnet cuenta sus experiencias como representante de Cuba  
en el Congreso Ejecutivo de la Unesco.*



**Miguel Barnet Lanza** (La Habana, 1940).

Poeta, narrador, ensayista y etnólogo.

Doctor en Ciencias Históricas. Fue discípulo de Fernando Ortiz (1881-1969). Su obra *Biografía de un cimarrón* es un clásico de la literatura cubana. Ocupa el Sillón B como miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua.

En 1995 creó la Fundación Fernando Ortiz, de la cual es presidente. En el año 2002 se le dedicó la Feria Internacional del Libro de La Habana como reconocimiento a su vida y obra. Fue fundador de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) y electo su presidente en el Congreso celebrado en abril de 2008; en 2019 resultó elegido presidente de honor.

Todo parece indicar que una de mis arterias está conectada a París. Nunca lo sospeché, siendo yo un caso raro, pues mi formación inicial fue en lengua inglesa. Estudié en una escuela norteamericana en Cuba, el Cathedral School y me formé dentro de los cánones de la iglesia episcopal. Pero la vida da sorpresas y en 1993, por iniciativa de Raúl Roa Kourí, fui a París para integral el grupo fundacional de un proyecto que me interesaba mucho por mis estudios del legado africano en Cuba y mi cercanía con Fernando Ortiz y Argeliers León. Ya antes había visitado la Ciudad Luz en varias ocasiones, la primera en 1967 para coordinar con Ugné Karvelis la publicación en Gallimard de la *Biografía de un cimarrón*. A partir de ese momento fui varias veces a París y a otras ciudades de Francia para hablar de *Cimarrón* y de los factores africanos en la identidad nacional. Pero es en 1996 cuando el ministro de Relaciones Exteriores y Abel Prieto me convocan a formar parte de la Unesco. Viajé ligero de equipaje, y sin preparación previa alguna a enfrentarme al núcleo que constituyó el Consejo Ejecutivo de la organización. El Consejo Ejecutivo lo integraban representantes de países de todos los continentes y Cuba, entonces tenía allí un escaño vacante que yo cubrí sin experiencia, pero con muchos deseos de quedar bien con mi país. Así, pasé aprietos de todo tipo, me adiestré en el inglés oficial y burocrático y me llené de papeles y más papeles que eran parte de mi trabajo. Ante aquella montaña de resoluciones y *draft resolutions* me dije, esta montaña la escales yo aunque tropiece con obstáculos infranqueables. Tuve, sin embargo, la ayuda de un especialista de dicho Consejo que trabajaba en la Comisión Cubana de la Unesco, a quien

agradezco no haber enloquecido con aquel fárrago de papeles, que, sin embargo, contenían resoluciones importantes e informes sesudos y contundentes del director general, que para mi suerte y la de Cuba, en ese momento era Federico Mayor Zaragoza, con quien abracé una relación amistosa que aún ostento.

El Consejo es el órgano directriz de la Unesco y sus acuerdos pueden cambiar el destino de la organización e incluso los caprichos del director general. No siempre el Consejo coincide con el director y entonces es cuando la cosa se pone caliente. Por suerte, mientras Federico estuvo al frente de la Unesco todo fue miel sobre hojuelas para Cuba, pues él es un hombre progresista y nos escuchó siempre. De hecho, un día puso en mis manos, sin más, un cheque por 30 000 euros para el proyecto de factibilidad del Museo Ruta del Esclavo que radica en el Castillo de San Severino en Matanzas. Ese fue el primer impulso que tuvo el museo. Hoy todavía el proyecto es un *work in progress*, pues aspiramos todos a que se convierta en un museo interactivo con tecnología digital.

Cuatro años fueron mi primera estancia en la Unesco y allí aprendí los complicados avatares de la agencia y también los enfrentamientos diplomáticos que a veces no eran tales porque Cuba tuvo que defenderse de los adversarios y salirse con la suya cuando asumía una causa justa. Aunque la prioridad era África, el presupuesto no siempre se dirigía allí. Eran evidentes las diferencias entre los países del llamado primer mundo —los que contribuían más al presupuesto— y los países del tercer mundo donde, desde luego, estábamos nosotros los cubanos.

Nunca dejé de apoyar las directivas de nuestro país, por el contrario, me sorprendí viéndome luchar como un león para defender nobles proyectos como el de la alfabetización Yo Sí Puedo, que para mi sorpresa fue atacado por países de nuestro continente como Brasil y Chile. Aprendí mucho, sobre todo de la doble moral diplomática y de la costumbre de

someterse en el más abominable y genuflexo estilo a los poderosos.

Cuba siempre ha sido un bastión de dignidad en todos los organismos multilaterales y en la Unesco se hizo evidente. Combatimos la pornografía infantil, defendimos con fuerza a los países con costas y a los que eran vulnerables a los cambios climáticos y a las conflagraciones bélicas. Nuestra plaqueta se alzaba en las reuniones y todos esperaban el mensaje, que siempre fue y será el de proclamar la justicia frente al oprobio y la lucha de clases.

En mi segundo mandato como representante de la Isla y con otro director general, en este caso Koichiro Matsuura de Japón, entraron de nuevo a la Unesco los Estados Unidos, con esa fuerza más como dijera José Martí, y esa fuerza no era otra que el poderoso caballero don Dinero. Me tocó por orden alfabético sentarme a tres escaños de la representante norteamericana y puedo decir que solo una vez nos saludamos cordialmente y fue cuando con otros dos delegados creamos el 21 de marzo como Día Mundial de la Poesía. Me tocó a mí hacer la ponencia y a ella no le quedó más remedio que extenderme la mano, pues fue unánime la aprobación del Consejo.

Otros avatares, otras polémicas encendidas se sucedieron durante esos otros cuatro años, pero con el orgullo de representar a Cuba, y la alegría de poder desandar París, al menos los domingos. Superé la incertidumbre de no poder representar a Cuba como ella merecía. Me siento feliz de haberlo hecho con arrojo y serenidad gracias al consejo de especialistas y amigos que nunca dejaron de darme la mano. En una ocasión y cuando me quedaban solo unos días en París, qué digo, en la Unesco, una amiga peruana me abrazó y me dijo al oído, te extrañaremos poeta, recuerda siempre que la Unesco es una escuela. Yo entendí el recado de mi amiga porque fue no solo una escuela, sino una religión; la religión de hacer menos desdichada a la humanidad.

# EL VALOR UNIVERSAL DEL PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL CUBANO

*El arquitecto Nilson Acosta Reyes refiere los bienes urbanos inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial en correspondencia con la ratificación por parte de Cuba de la Convención del Patrimonio Mundial (1972) de la Unesco.*



Nilson Acosta Reyes (Santiago de Cuba, 1964). Máster en Arquitectura por el Instituto de Arquitectura y Construcción de Alma Atá, Kazajstán, en 1988. Es vicepresidente de Monumentos del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, presidente de la Comisión Nacional de Monumentos y punto focal de Cuba para la Convención del Patrimonio Mundial Cultural y Natural. Es miembro de Icomos Cuba, organización en la que se desempeñó como secretario general entre 2002 y 2013. Ha sido consultor de la Unesco para asuntos relativos al Patrimonio Mundial y los sitios de memoria de la Ruta del Esclavo. Es colaborador de la Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echevarría (Cujae), el Colegio Universitario San Gerónimo de la Universidad de La Habana y miembro de la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba.

El reconocimiento de importantes monumentos, conjuntos urbanos y arquitectónicos, sitios arqueológicos y naturales, y más recientemente de paisajes culturales como Patrimonio Mundial ha devenido parte de nuestra rutina; vemos con naturalidad la convivencia con estos bienes portadores de un valor universal excepcional.

No siempre somos conscientes de qué representa esta condición, qué responsabilidad implica ni cómo condiciona, impacta o beneficia nuestras vidas. En realidad, el sueño de catalogar las obras más representativas de la cultura universal ha estado presente en la mente de las personas por mucho tiempo y es la Unesco, con la adopción de su tercera convención relativa a la protección del patrimonio cultural, quien hace posible este anhelo, con la particularidad de que admite en igualdad de condiciones bienes relevantes generados tanto por la obra humana como por la naturaleza o la acción conjunta de ambos.

La Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, adoptada por la Asamblea General de la Unesco en 1972, constituye el fundamento de la Lista del Patrimonio Mundial, su arista más visualizada y promocionada, aunque no necesariamente la más importante si tenemos en cuenta que los Estados signatarios de este acuerdo se comprometen a proteger el patrimonio cultural y natural de sus comunidades, a adoptar medidas específicas encaminadas a atribuir al patrimonio cultural y natural una función en la vida colectiva y a integrar la protección de ese patrimonio en los programas de planificación territorial y de los recursos humanos, económicos y financieros.

De igual manera, se exhorta a instituir servicios de protección, conservación y revalorización del patrimonio cultural

y natural, dotados de un personal adecuado que disponga de medios que le permitan el cumplimiento de su misión, desarrollar estudios e investigaciones científico-técnicas, perfeccionar los métodos de intervención en el patrimonio, así como adoptar las medidas jurídicas, científicas, técnicas, administrativas y financieras adecuadas para la gestión del patrimonio cultural y natural.

En esencia, la Convención establece las bases para una gestión priorizada, planificada y sostenible del patrimonio cultural y natural, aunque la irresistible atracción de la Lista del Patrimonio Mundial se focaliza en lo más relevante, a partir de un riguroso procedimiento de identificación del valor universal excepcional y la probada autenticidad e integridad de los atributos en que descansan estos valores. Hasta el año 2019 se habían inscrito en esta prestigiosa Lista 1121 bienes en 167 Estados de todas las regiones del mundo, 869 bienes culturales, 213 bienes naturales y 39 bienes mixtos, es decir, portadores de valores tanto culturales como naturales.

Cuba, que ratificó esta Convención en 1981, tiene nueve bienes en la Lista, es el país con más sitios en la región del Caribe y uno de los mejor representados de América Latina. Los bienes cubanos comprendidos hasta hoy en la Lista del Patrimonio Mundial son:

- La Habana Vieja y su sistema de fortificaciones, 1982, criterios IV y V:

[...] con su estructura urbana basada en un sistema de plazas y plazuelas articuladas a la bahía y el puerto, así como al sistema de fortificaciones defensivas que le acompañan, constituye un ejemplo único y excepcional en América Latina y el Caribe. Representa un ejemplo relevante de conjunto arquitectónico que ilustra varios períodos significativos de la historia, manteniendo una continuidad en la conservación de los tipos arquitectónicos y que preserva prácticamente intacta su trama original.

- Trinidad y el Valle de los Ingenios, provincia Sancti Spíritus, 1988, criterios IV y V:

Trinidad es uno de los ejemplos más representativos del urbanismo de los primeros asentamientos fundados en América en el siglo XVI y de su armónico crecimiento hasta la primera mitad del siglo XIX. Muestra una notable variedad de edificaciones cuya expresión transita

desde lo popular y modesto hasta las variantes vernáculas más elaboradas y hasta lujosas, en las cuales se evidencia una peculiar adaptación al clima mediante patios interiores, balcones, mamparas, persianas y otros elementos propios de su arquitectura. En el valle, las casas haciendas, las torres campanarios, barracones, red vial, e innumerables evidencias arqueológicas son el testimonio más rico y mejor conservado del proceso agroindustrial azucarero caribeño de los siglos XVIII y XIX y del fenómeno esclavista asociado a él.

- Castillo de San Pedro de la Roca, provincia Santiago de Cuba, 1997, criterios IV y V:

Constituye un significativo exponente del modelo constructivo militar de los siglos XVII y XVIII. Su arquitectura fundamentada en el renacimiento militar italiano, se adapta de forma inteligente a las condiciones del paisaje caribeño entregando una visión novedosa del paisaje fortificado, representa un ejemplo singular de la ocupación del territorio producto de la conformación de un sistema defensivo costero en terreno virgen. Los diferentes componentes que lo integran garantizaron la protección de la ciudad de Santiago de Cuba y su puerto de las frecuentes amenazas de piratas, corsarios y potencias imperiales que intentaban dominar el Caribe insular.

- El Valle de Viñales, provincia Pinar del Río, 1999, criterio IV:

[...] ejemplo excepcional de paisaje cultural, representativo del auge histórico de la producción tabacalera en el mundo, donde las formas tradicionales de agricultura se insertan en un marco físico de altos valores naturales y escénicos, junto con manifestaciones vernáculas en la arquitectura y la cultura inmaterial.

- El Parque Nacional Desembarco del Granma, provincia Granma, 1999, criterios VII y VIII:

[...] contiene el mayor y más conservado exponente mundial de los sistemas de terrazas marinas emergidas y sumergidas sobre rocas calcáreas, las cuales se extienden en la región suroriental de Cuba por más de 40 kilómetros, desarrollados en un sistema escalonado que

alcanza hasta 20 terrazas emergidas que oscilan desde la cota 0 hasta llegar a alturas máximas de 360 metros sobre el nivel del mar (NMM). Algunos de estos acantilados alcanzan 100 metros de pared vertical. Las terrazas sumergidas alcanzan hasta 180 metros de profundidad en la zona de contacto de dos placas tectónicas activas.

- El Paisaje Arqueológico de las primeras plantaciones de café en el sudeste de Cuba, provincias Santiago de Cuba y Guantánamo, 2000, criterios III y IV:

[...] conforman un conjunto de edificaciones agroindustriales de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX que constituyen una muestra material de un acontecimiento histórico de gran importancia para el mundo, la Revolución Haitiana, este fenómeno trajo consigo elementos de una cultura determinada que tuvo sus manifestaciones, no solo en la obra arquitectónica, ingenieril o hidráulica, sino también en la economía, la música, la danza, la literatura, la gastronomía, la religión, el arte, los gustos y las costumbres que forman parte del patrimonio intangible, y que fue tan diferente del desarrollado en la isla antes de la llegada de los inmigrantes franco-haitianos.

- El Parque Nacional Alejandro de Humboldt, provincias Guantánamo y Holguín, 2001, criterios IX y X:

[...] representa el más grande remanente de los ecosistemas montañosos conservados de Cuba, caracterizado por ser uno de los principales centros evolutivos del Caribe, constituye un puente biogeográfico y sitio de refugio de la biota caribeña y americana. El mismo posee los mayores niveles de biodiversidad y endemismo de las islas occidentales y es uno de los mejores y más completos representantes de los bosques tropicales insulares húmedos del neotrópico. Es un ejemplo representativo mundial de formaciones vegetales de carácter azonal.

- El Centro Histórico Urbano de Cienfuegos, 2005, criterios II y IV:

[...] muestra un importante intercambio de influencias basadas en la ilustración española y ser un ejemplo excepcional y adelantado de

su implementación en el planeamiento urbano en la América Latina del siglo XIX, es el primer y excepcional ejemplo de un conjunto arquitectónico representativo de las nuevas ideas de modernidad, higiene y orden, en el planeamiento urbano desarrollado en América Latina en el siglo XIX.

- El Centro Histórico de Camagüey, 2008, criterios IV y V:

[...] constituye un tipo de arquitectura urbana única en América Latina, caracterizado por su irregular trazado urbano que produjo un inusual sistema de plazas, plazuelas, calles sinuosas, callejones, manzanas y parcelaciones. La arquitectura monumental y doméstica forman un conjunto urbano homogéneo, donde es posible encontrar expresiones arquitectónicas correspondientes a diferentes períodos de la evolución de la ciudad, es además un ejemplo excepcional de asentamiento urbano tradicional, relativamente aislado de las principales rutas comerciales, donde los colonizadores españoles fueron objeto de la influencia urbana europea medieval en el trazado urbano y las técnicas tradicionales de construcción llevadas a las Américas por los primeros albañiles y maestros de construcción.

Cuba, además, tiene bienes en su lista indicativa de futuras nominaciones y recientemente ha realizado talleres técnicos para valorar nuevas temáticas con potencialidades a ser reconocidas, así podemos encontrar bienes o conjuntos relativos al patrimonio moderno, el patrimonio industrial, los sitios arqueológicos, sitios naturales y sitios de memoria de la Ruta del Esclavo, entre otros.

El camino recorrido por más de 40 años muestra resultados evidentes, la implementación de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural ha tenido un efecto colosal en el mejoramiento de las políticas nacionales de los Estados para con el patrimonio cultural y natural, ha generado beneficios para la conservación y las comunidades residentes, y contribuido a la convivencia y gestión de paz. A pesar de los enormes retos que representa en términos de credibilidad y representatividad de todas las regiones y culturas, es un camino que vale la pena recorrer y estar orgulloso de ser parte de esta familia.

# PROGRAMA HIDROLÓGICO INTERNACIONAL, COMITÉ NACIONAL CUBANO

*Se hace una síntesis de los eventos científicos realizados en Cuba en el marco del Programa Hidrológico Internacional durante el 2020.*



**Carlos Alberto Luaces Socarrás** (Camagüey, 1971). Máster en Ingeniería Hidráulica por la Cujae y en Ingeniería de Regadío por el Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas (Cedex), España. Preside el Taller Nacional de Cuencas Hidrográficas para secretarios específicos y provinciales y el Taller Internacional de Cuencas Hidrográficas en el marco del Cubagua. Actualmente encabeza la Secretaría del Consejo Nacional de Cuencas Hidrográficas en el Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INRH) y es su secretario. Además, es el presidente del Comité Nacional del Programa Hidrológico Internacional (PHI) y su punto focal.

Inicio el año 2020 con la primera reunión del Comité Nacional del PHI, realizada el 7 de febrero en el salón azul de la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba. Ese mismo día se impartió la conferencia “Cuencas hidrográficas. Una mirada a sus delimitaciones”, presentada por el Ing. Francis F. Rodríguez Rodríguez. En esta se expuso cómo ha evolucionado la determinación de las cuencas hidrográficas del archipiélago cubano, desde el trabajo del año 78 vigente por resolución del INRH hasta uno más reciente con todas las cuencas y nuevos conceptos a considerar.

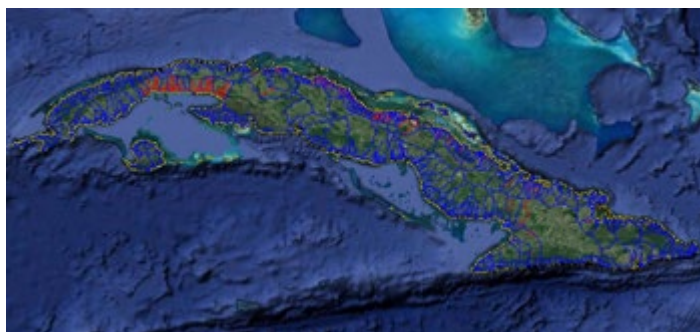


Figura 1. Cuencas hidrográficas en el archipiélago cubano

Ese mismo mes se realizó, entre el día 17 y 21, el VIII Taller de Gestión Integrada de Recursos Hídricos por Cuencas Hidrográficas para secretarios de consejos en Santa Clara con una participación de 27 profesionales de todas las provincias y el municipio especial Isla de La Juventud. El buen desarrollo del mismo contó con el apoyo de la Delegación de Recursos Hidráulicos de la provincia y el Centro de Superación, lo que



contribuyó al aseguramiento de su éxito al brindar las facilidades correspondientes para ello.

Durante el encuentro se abordaron los siguientes aspectos:

- Análisis del Índice Simplificado de Gestión de Cuencas (IsGC), características y resultados de la aplicación a las cuencas en el año 2019.
- Consideraciones en el Plan Hidráulico Nacional y Provincial para el buen desarrollo de las cuencas a través del IsGC.
- Revisión técnica y organizativa de la aplicación del Índice de Calidad del Agua (ICA superficial). Aplicación de la nueva plantilla de cálculos.
- Estado de la aplicación del Índice de Calidad de Aguas Subterráneas (ICAsub). Presentación y discusión general. Intercambio sobre las experiencias en su uso.
- Nuevo escenario de los Consejos ante la aprobación de la Constitución, la Ley del Agua y su Reglamento. Acciones y seguimiento.
- Conformación de los Consejos de Cuencas Hidrográficas Municipales y Provinciales, datos básicos (IsGC), Esquemas de Ordenamiento Territorial y planes de desarrollo hasta 2030 según los Objetivos de Desarrollo Sostenible.
- Situación de la protección de los nacimientos de los ríos, acuíferos y áreas de recarga, el estado de la calidad del agua de las redes hidrográficas que atraviesan capitales y ciudades, con particular atención a las cuencas de interés nacional y provincial.
- Comunicación institucional, divulgación y participación de la comunidad en las actividades del consejo. Uso de las TIC.
- Situación de las fuentes contaminantes por nivel de prioridad en las cuencas de interés nacional y provincial, propuestas de solución según el Plan

Hidráulico Provincial. Evaluación de la carga contaminante afluente a las aguas terrestres.

- Uso de la herramienta ArcGIS (ArcMap) para el trabajo de los secretarios. Curso básico teórico y práctico.

En marzo se celebró el Día Mundial del Agua en las redes a través del grupo de la Secretaría del Consejo Nacional de Cuencas Hidrográficas y, en junio, el Día Mundial del Medio Ambiente.

En mayo se realizó una presentación sobre la gestión integrada del agua en las cuencas hidrográficas Almendares-Vento y Ariguanabo, su relación con el trabajo del Esquema de Ordenamiento Territorial y la situación del abasto de agua a la población residente en el escenario de pandemia de la COVID-19.



Figura 2. Videoconferencias sobre Gestión Integrada de Recursos Hidráulicos (GIRH) por cuencas hidrográficas

Con la participación de las provincias, en junio se realizaron cuatro videoconferencias abordando el tema de la gestión integrada del agua, principalmente en las cuencas de interés nacional.

# MAESTRA ANTE TODO

*Graziella Pogolotti evoca a quien fuera su maestra en la Universidad, la Dra. Vicentina Antuña, así como su labor dentro y fuera de las aulas.*



Graziella Pogolotti Jacobson (París, 1932). Crítica de arte, prestigiosa ensayista y destacada intelectual, promotora de las artes plásticas cubanas. Presidenta del Consejo Asesor del ministro de Cultura, vicepresidenta de la Uneac. Miembro de la Academia Cubana de la Lengua.

Hija de uno de los íconos de la vanguardia artística de la primera mitad del siglo XX, Marcelo Pogolotti. Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana. Ha sido miembro del Consejo de redacción de distintas revistas culturales y de los más importantes periódicos del país. Actualmente es presidenta de la Fundación Alejo Carpentier.

La conocí cuando empecé a estudiar en la Universidad de La Habana. Era profesora de Lengua y Literatura Latinas. Por circunstancias excepcionales, se hizo cargo también de un curso de Historia de la Lengua Española. Vicentina Antuña había nacido en Güines, un poblado habanero situado en el centro de una feraz región agrícola. Hija de un campesino asturiano, evocaba con frecuencia el refranero popular aprendido junto al padre. Se había graduado con calificaciones excelentes de Pedagogía y Filosofía y Letras. En aquel momento de finales de los cuarenta del pasado siglo, estaba a punto de arribar a la cuarta década de vida.

Volcados hacia la contemporaneidad, mis intereses no se inclinaban mucho a las letras clásicas. Vicentina había modernizado el método de enseñanza y confieso haber disfrutado las prácticas de traducción. Aprendí a saborear la riqueza de la prosa latina. Pero lo más importante del magisterio de Vicentina se producía fuera del aula. Una vez concluida la clase, salía a tomar café. Nos agrupábamos a su alrededor para intercambiar las ideas acerca de los asuntos que más nos interesaban. Podía tratarse de libros, de problemas culturales, de la vida universitaria, del acontecer político de una etapa en que los gobiernos auténticos acrecentaron la corrupción imperante y no pusieron coto al enfrentamiento de grupos armados. No había restricciones. Vicentina sabía escuchar y a veces matizaba nuestro apasionado discurso juvenil. Esos encuentros informales contribuyeron decisivamente a nuestra formación ética.

Nunca circunscrita a los latines, Vicentina Antuña mantuvo siempre una significativa proyección social. Participó activamente en el movimiento feminista cubano. Formó parte

del equipo dirigente del Liceum, institución integrada por mujeres de la clase media profesional con un desempeño decisivo en el desarrollo de la cultura nacional. Por sus salones desfilaron intelectuales de primer rango, muchos de ellos exiliados de la república española y otros procedentes de la América Latina toda. Su pequeña sala de exposiciones acogió a la vanguardia pictórica del país, desprovista durante la república neocolonial de espacios para dar a conocer sus obras. Al fundarse el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), se hizo cargo de la sección femenina. Se opuso a la ruptura del orden constitucional producida por el golpe de estado de Fulgencio Batista, sin temor a correr los riesgos que ello implicaba.

A partir de 1959, sus responsabilidades se acrecentaron. Disfrutaba de un amplio reconocimiento intelectual, por lo que fue designada directora de Cultura. Configuró un equipo con relevantes personalidades de las artes y las letras que favoreció la convergencia de distintas orientaciones estéticas y la participación de varias generaciones, incluidos quienes emergían enton-

ces. En medio de tan agobiante tarea, se mantuvo en la Universidad. Como directora de la recién fundada Escuela de Letras y Arte, aplicó la reforma universitaria e impulsó la creación de la carrera de estudios clásicos. Dedicaba la jornada diurna a los temas relacionados con la cultura y acudía por las noches a la Universidad rodeada por un pequeño grupo de colaboradores, participaba en la elaboración de los nuevos planes y programas. Más adelante, asesoraría al Ministerio de Educación respecto a la enseñanza de la lengua española.

El aula constituyó siempre su ancla fundamental. Llegada la hora de la jubilación, por medio de consultas individuales, siguió atendiendo a los alumnos de letras clásicas.

Por su rigor académico, por su capacidad de conducir un diálogo respetuoso y libre de autoritarismo, por la cercanía personal que la animaba a tender la mano en momentos difíciles, generaciones enteras de universitarios la llamaron *magistra*. Así, simplemente, la seguimos recordando.

# LA MIRADA INTERIOR. APUNTES SOBRE LA RED DE OFICINAS DEL HISTORIADOR Y DEL CONSERVADOR DE LAS CIUDADES PATRIMONIALES DE CUBA

*El artículo se acerca a la labor desarrollada por la Red de Oficinas del Historiador y del Conservador de las Ciudades Patrimoniales de Cuba, que trabajan en conjunto para salvaguarda del patrimonio cultural cubano.*



**Patricia Rodríguez Alomá**  
(La Habana, 1959). Graduada por la Facultad de Arquitectura de La Habana (1982). Desde 1995 coordina técnicamente el Plan Maestro y asumió su dirección en 2003. Fue colaboradora directa y discípula del Dr. Eusebio Leal. Fundadora de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, en 2005 y de la Red de Oficinas del Historiador y del Conservador de las Ciudades Patrimoniales de Cuba en 2008, de la que es secretaria ejecutiva. Representa a la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana en la Nueva Agenda Urbana-Cuba.

**Arsenio Manuel Sánchez Pantoja**  
(Isla de la Juventud, 1993). Graduado de Ingeniería Industrial en la Cujae. Trabaja en el Plan Maestro de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana desde el 2017. En mayo del 2018 fue designado coordinador general de la Red de Oficinas del Historiador y del Conservador de las Ciudades Patrimoniales de Cuba.

*[...] siempre tuve el anhelo íntimo de que necesitáramos mucho de una “mirada interior”, es decir, trabajar cada vez más unidas las Oficinas del Historiador y del Conservador que laboran con gran empeño en nuestro país. Era necesario, vital, crear las condiciones para que esta idea cobrara vida. Aprender de nosotros mismos, intercambiar nuestras experiencias, resultaba una premisa fundamental.*

EUSEBIO LEAL SPENGLER

---

## Introducción

---

Para Eusebio Leal, la unión representó siempre una divisa, casi una obsesión; historiador por vocación y estudios, indagó profundamente en las luchas independentistas, en el carácter de los próceres y en las causas de los fracasos para el logro de la independencia; también en la importancia de la cultura como bastión de soberanía. Él sabía que la unión era la piedra angular para el triunfo, pero también un liderazgo culto, con la autoridad devenida de la sabiduría y la justicia.

En los avatares para la recuperación de la ciudad antigua, fue vislumbrada, desde hace décadas, la pertinencia de conducir el proceso de recuperación mediante el liderazgo de una autoridad especializada, aspecto reiterado en múltiples cónclaves internacionales y documentos con un marcado protagonismo de los escritos en Latinoamérica.

En nuestro escenario, esa autoridad recae en la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana,<sup>1</sup> con un impulso fundamental a partir de 1993, en que la crisis económica profunda en la cual se adentró el país condujo a decisiones creativas, al delegarse atribuciones y competencias hacia esa organización, un tratamiento diferenciado para la acción local a partir de la aplicación de mecanismos de descentralización económica y una subordinación nacional.

El nuevo modelo de gestión que comenzó a aplicar la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, pionero en muchos aspectos, paradójicamente obtuvo más y mejores resultados que los alcanzados en décadas anteriores. Se aplicó en otras ciudades cubanas y tuvo una importante repercusión internacional. En 2006, el entonces director de la Oficina Regional para la Cultura en América Latina y el Caribe, el Sr. Herman Van Hooff, concluyó que el programa que se desarrollaba en La Habana Vieja aportaba nuevas ideas a las experiencias existentes en este campo a nivel internacional y lo reconocía como uno que ejemplificaba las posibilidades de emplear el patrimonio como factor de desarrollo y como laboratorio donde se gestaba el porvenir.

---

### **La salvaguarda del patrimonio cultural cubano**

---

La responsabilidad del Estado cubano hacia su patrimonio cultural tiene un momento cumbre con la promulgación de las Leyes N° 1 y 2 de la República de Cuba en 1976. A partir de ese momento, comenzó un intenso trabajo para el reconocimiento y protección legal del patrimonio cultural, material e inmaterial de la nación.

Desde 1978 fueron declaradas Monumento Nacional las primera siete villas: Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa, San Salvador de Bayamo, Santísima Trinidad de Cuba, Sancti Spiritus, Santa María del Puerto del Príncipe (hoy Camagüey), Santiago de Cuba y San Cristóbal de La Habana. Luego, en 1979, se declaró el Valle de Viñales, que incluye su pueblo; mientras que San Juan de los Remedios recibió la distinción en 1980. En la década del noventa, se incluyeron Guanabacoa (1990) y Cienfuegos (1995). Ya en el siglo XXI, han obtenido el título de

<sup>1</sup> Fundada en 1938 por el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring para la salvaguarda del patrimonio cultural habanero y nacional como organismo autónomo del gobierno de La Habana.

Monumento Nacional los centros históricos de Gibara (2004), Sagua la Grande (2011) y Matanzas (2012).

La labor investigativa de expertos y profesionales cubanos, el reconocimiento por parte de la ciudadanía y la voluntad política y gubernamental de las instituciones que se encargan de la protección y gestión del patrimonio nacional han hecho posible la inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial de cuatro ciudades cubanas. La primera de ellas, pionera entre las ciudades del mundo, fue La Habana Vieja y su sistema de fortificaciones coloniales en 1982. En 1988, se inscribió el Centro Histórico de Trinidad y el Valle de los Ingenios. Más recientemente, se incluyeron en la selecta lista de la Unesco, el Centro Histórico de Cienfuegos en 2005 y, en el 2008, el Centro Histórico de Camagüey.

Otros sitios también forman parte de la Lista: Santiago de Cuba tiene inscrito el Castillo de San Pedro de la Roca desde 1998 y el Paisaje Arqueológico de las primeras plantaciones de café en el sudeste de Cuba desde el 2000.

Además, están inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco el Paisaje Cultural Valle de Viñales (1999) y dos bienes naturales, el Parque Nacional Desembarco del Granma (1999) y el Parque Nacional Alejandro de Humboldt (2001). Cuba también ha logrado inscribir cuatro elementos en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco: la tumba francesa, la rumba, el punto y las parrandas de la región central del país.

---

### **La Red de Oficinas del Historiador y del Conservador de las Ciudades Patrimoniales de Cuba**

---

Los resultados alcanzados tras la puesta en marcha del nuevo modelo de gestión en la ciudad de La Habana en 1993, que desde su inicio se enfocó en el desarrollo integral de la zona priorizada para la conservación, dio lugar a la adopción de una medida similar en otras ciudades de reconocido valor patrimonial del país: Santiago de Cuba (1996), Camagüey (1997), Trinidad (1997) y Cienfuegos (2007). Con sus particularidades y prerrogativas en materia de gestión, cada una conformó equipos técnicos multidisciplinarios en el interior de las Oficinas del Historiador o del Conservador, según el caso, para atender la dinámica de recuperación del patrimonio material e inmaterial desde una nueva perspectiva que tuviese en cuenta las cinco dimensiones del desarrollo

integral: gobernanza, cultura, sociedad, economía y medio ambiente.

Durante la celebración del VII Encuentro Internacional sobre Manejo y Gestión de Centros Históricos (hoy Encuentro Internacional sobre Gestión de Ciudades Patrimoniales), celebrado en La Habana en diciembre del año 2008, se reunieron directivos y técnicos de las Oficinas del Historiador y del Conservador del país y, siguiendo una iniciativa del Dr. Eusebio Leal, concordaron en la necesidad de fomentar la unión de las organizaciones para facilitar el intercambio y transferencia de conocimientos, aprovechando la rica experiencia acumulada por cada una de ellas en el campo de la rehabilitación urbana y la recuperación del patrimonio.

Aquel encuentro inicial sirvió para identificar potencialidades y temas de interés común, así como el desarrollo de acciones concretas como la realización de talleres y cursos en cada una de las ciudades; el intercambio de información especializada y la capacitación; la promoción de investigaciones y programas comunes relacionados con la construcción de instrumentos de planificación y gestión del desarrollo integral y los sistemas de información territorial; el manejo del turismo cultural; y la publicación de materiales especializados, por solo citar algunos beneficios de interés común. Sentadas estas pautas y comprobado lo estratégico de un trabajo articulado entre las Oficinas para el objetivo compartido de la salvaguarda del patrimonio cultural cubano, los directores de las Oficinas acordaron crear la Red de Oficinas del Historiador y del Conservador de Cuba, bajo el liderazgo de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

En los tres primeros años de existencia (2008–2011), la incipiente Red logró realizar cinco talleres, entre los que destacan los realizados para la actualización de las Regulaciones Urbanas en Trinidad y Cienfuegos, y el desarrollado en Santiago de Cuba para abordar el emergente tema de la incidencia de las nuevas políticas económicas en los centros históricos cubanos.

También a esta primera etapa corresponde la realización, en el 2012, de la excelente y útil publicación *Luces y simientes*, libro que expone la caracterización territorial y el modelo de gestión desarrollado por cada una de las cinco Oficinas existentes, ofreciendo de este modo datos e imágenes de la obra rehabilitadora desplegada hasta ese momento en los centros históricos de las ciudades de La Habana, Santiago de Cuba, Camagüey, Trinidad y Cienfuegos.

Teniendo como antecedente los resultados obtenidos en la labor mancomunada y comprobado el efecto sinérgico de trabajar de manera articulada, el Estado cubano decide institucionalizar la Red de Oficinas del Historiador y del Conservador de las Ciudades Patrimoniales de Cuba el 24 de enero de 2013, mediante el Acuerdo N° 14 del Consejo de Estado, firmado por su presidente Raúl Castro Ruz.

A partir de ese momento, la Red quedó como una institución de carácter nacional con personalidad jurídica propia, oficialmente constituida y presidida por el Dr. Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad de La Habana. El documento legal establece la membresía de la Red, conformada por las Oficinas del Historiador o del Conservador de las ciudades de La Habana, Santiago de Cuba, Camagüey, Santísima Trinidad y Cienfuegos, y por representantes de las ciudades de Sancti Spiritus, San Salvador de Bayamo, San Juan de los Remedios y Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa. Atendiendo a que el mencionado acuerdo establece que también podrán formar parte de la Red otras ciudades que por sus méritos históricos y patrimoniales se autoricen, se incorporó más tarde la ciudad de Matanzas.

De manera inmediata se comenzaron a dar pasos para la creación de las Oficinas del Historiador o del Conservador en las ciudades en que no estaban instituidas, pero ante la disparidad de las gestiones y la posibilidad de que cada nueva Oficina fuera creada al amparo de instrumentos legales diferentes, se tomó la decisión de que, a partir del análisis del proyecto de Decreto presentado por Sancti Spiritus, se elaborara uno que homologara funciones, responsabilidades y prerrogativas para todas, inclusive para las ya creadas. Así se inició un complejo y sistemático período de trabajo consensuado entre todos los miembros de la Red, bajo la asesoría legal de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, que dio como resultado el Decreto 346/2018 sobre las Oficinas del Historiador y el Conservador de las Ciudades Patrimoniales de Cuba, que pauta subordinaciones, funciones y atribuciones.

Los dos últimos años han estado caracterizados por las gestiones para el diseño y aprobación de las estructuras de las nuevas Oficinas como organizaciones subordinadas a los gobiernos provinciales (a excepción de la de Baracoa, que se decantó por una subordinación municipal); la aprobación de las zonas donde actuarían, consideradas como priorizadas para la conservación, así como las gestiones necesarias para

la implementación del decreto constitutivo a partir de las indicaciones hacia otros organismos de la administración central del Estado, tales como el Ministerio de Economía, de Finanzas y Precios y de Trabajo y Seguridad Social.

Cabe aclarar que hay otras dos ciudades, Cárdenas y Viñales, que también reciben beneficios de la Red; la primera como filial de la Oficina de Matanzas y la segunda en proceso de aprobación por el Consejo de Ministros. Es decir, son miembros de la Red diez ciudades, pero trabajamos mancomunadamente con doce y se prevé explorar potencialidades en otras dos ciudades declaradas Monumento Nacional, condición *sine qua non* para ser miembro pleno de la Red.

La Red apoya la celebración anual de eventos convocados por las Oficinas facilitando tanto la participación de expertos internacionales como la de especialistas de todas ellas. Anualmente se celebran cónclaves en La Habana, Camagüey y Cienfuegos; este último se hace coincidir con el Taller de directores de las Oficinas, espacio para debatir y consensuar temas medulares. También es auspiciado el evento bianual que se celebra en Santiago de Cuba, especializado en paisajes culturales. Otra función importante es la de posibilitar reuniones técnicas y talleres para la actualización de instrumentos de planificación y gestión urbana, realizados sistemáticamente. A través de la Red se han capacitado decenas de colegas de todas las ciudades y también se ha garantizado la presencia en eventos internacionales como las reuniones bianuales de la Organización de Ciudades del Patrimonio Mundial, entre otros.

Ya hemos comenzado a relacionarnos con redes homólogas en el exterior, destacándose la Asociación Nacional de Ciudades Mexicanas Patrimonio

Mundial y la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas; además se negocia con otras organizaciones como el Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España.

La primera década de trabajo de la Red se celebró en diciembre de 2018, en Cienfuegos. El 2019 fue un año muy importante, pues el 16 de noviembre se cerró en La Habana –con la celebración del medio milenio de su fundación– un trascendente ciclo de conmemoraciones por el quinto centenario de las primeras villas cubanas, iniciado en Baracoa, la villa primada, el 15 de agosto de 2011.

Fue inaugurada una trascendental exposición que trajo a la ciudad capital, como saludo a tan importante aniversario, los más importantes exponentes de la historia patria y de la cultura de la nación, atesorados en notables museos de las diferentes regiones. Se realizó un coloquio académico donde participaron los historiadores y conservadores, y un centenar de expertos de las ciudades patrimoniales cubanas. Además, se invitaron a las celebraciones orquestas y grupos portadores de las tradiciones culturales identitarias de las ciudades patrimoniales.

La Red de Oficinas del Historiador y del Conservador de las Ciudades Patrimoniales de Cuba se considera hoy en día como el órgano de coordinación metodológico nacional de las Oficinas que la integran y es el resultado progresivo de la política del Estado cubano en favor de la protección y rehabilitación del patrimonio cultural de la nación mediante la aplicación de novedosos mecanismos para su salvaguarda, teniendo a la cultura como eje vertebrador y a los ciudadanos como principales protagonistas y beneficiarios de la obra restauradora.

# EL CUBANO MÁS ÚTIL DE SU TIEMPO

*Con una admiración profunda por su obra humana y entrega a Cuba, el historiador Rafael Acosta de Arriba evoca, desde el dolor por la pérdida, a quien fuera su amigo, el Dr. Eusebio Leal Spengler.*



Rafael Cayetano Acosta de Arriba (La Habana, 1953). Destacado poeta y ensayista cubano. Doctor en Ciencias Históricas. Graduado del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Se desempeñó como jefe de publicaciones y restauración de la Biblioteca Nacional José Martí y jefe de redacción de la revista de esa institución. Dirigió el Centro de Información Cinematográfica del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos y fue jefe de redacción de la revista *Cine Cubano*. Es miembro de la Uneac, de la Unión de Historiadores de Cuba y de la Asociación Cubana de la Prensa Cinematográfica. Fue presidente del Consejo Nacional de las Artes Plásticas del Ministerio de Cultura y director de la revista *Arte Cubano*. Actualmente es investigador en el Instituto de Investigaciones de la Cultura Cubana Juan Marinello. Fue galardonado con el Premio Razón de Ser 1990 y el Premio Nacional de Investigación Cultural 2018.

*Es que vengo caminando desde hace mucho tiempo, desde hace muchas décadas, el verdadero misterio es que yo viví, hace siglos, en otros cuerpos y estuve aquí cuando se construyó el Castillo.*

EUSEBIO LEAL

(Palabras en la inauguración del Castillo de Atarés como institución cultural, 14 de noviembre de 2019)

Escribir sobre Eusebio Leal sin el lenguaje del respeto y la pasión sería imposible. Además, sería indigno de su estatura moral como ser humano. La noticia de su fallecimiento, aunque inminente, por estar al tanto de su situación de enfermedad, no deja de ser estremecedora. Su presencia en nuestra sociedad era tan notoria y su quehacer social tan diverso y pregnante que el vacío que deja es enorme. Para la cultura, la pérdida es mayor aún. Es un hecho muy triste y doloroso.

Cintio Vitier escribió sobre Leal, en el prólogo del libro *El diario perdido. Carlos Manuel de Céspedes* (Publicaciones S.A, La Habana, 1992), lo siguiente: “Tienes lo cubano, la emoción patria, en la punta de los dedos, y de inmediato comunicas esa electricidad espiritual de nuestra familia deslumbrante”. Cierto de toda certidumbre. Apostillo ahora que más que en la yema de los dedos o a flor de piel, fue en su frente y en su corazón donde residían la cubanía y el patriotismo de Eusebio Leal; bien adentro, en el núcleo



esencial de su ser, estaba anidado e irradiante su genuino amor por Cuba y por su historia.

He conocido a pocos hombres tan entregados a su país como Leal. Su actividad diaria durante años al frente de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y los resultados del incesante trabajo que allí desplegó son sencillamente impresionantes. La pérdida, por lo tanto, se corresponde con su enorme aporte a la sociedad, a Cuba.

Después de tres décadas de nuestra sostenida amistad creo poder hablar sobre su persona y algunas de sus obsesiones. La admiración que ambos compartimos hacia Carlos Manuel de Céspedes contribuyó en mucho a enriquecer nuestra relación. Fueron numerosas las conversaciones que sostuvimos sobre el Padre de la Patria, algunas en privado, otras en presencia del tataranieto del prócer, monseñor Carlos Manuel de Céspedes García Menocal, entrañable amigo de ambos. Juntos fuimos Leal y yo a San Lorenzo, la cima de una montaña de la Sierra Maestra, recoleto lugar donde cayó el héroe en 1874. Allí evocamos al gran bayamés en un intenso diálogo sobre el cual escribiré en algún momento. Su acertada expresión “Céspedes es la piedra angular de la historia de Cuba”, la incorporé como una sentencia magnífica por su gran poder de síntesis. Leal fue un conocedor erudito de nuestra historia y de la historia universal, a lo que le ayudó la portentosa memoria que poseía. Fue miembro de mérito de la Academia de la Historia de Cuba e integró múltiples entidades académicas y científicas en todo el mundo. Deja una extensa obra escrita que es más bien la traslación al papel de sus piezas oratorias.

Pero Eusebio Leal será recordado principalmente por su obra social de rescate de La Habana histórica. Allí quedó y quedará para el futuro su obra humana superior, pues cada calle, cada pared, cada piedra de esa zona de la capital tiene la impronta de sus desvelos por reconstruirla o repararla. Allí tiene también el amor hacia su persona de sus habitantes agradecidos, de todos. Pude constatar en varias ocasiones, en fechas distantes unas de otras, que al paso de Eusebio por las calles de la vieja Habana los saludos afectuosos eran constantes, a veces un “Dios lo bendiga” y otras solo su nombre, “¡Eusebio!”, y el brazo agitado a modo de cariñoso saludo; otras veces se le acercaban para plantearle cualquier problema de los tantos que aquejan a los habaneros y siempre, siempre, hubo para ellos un interlocutor atento. Eso sucedía constantemente y él se sentía gratificado con algo tan sim-

ple como afectuoso. Los habaneros sabían que Leal se desvivía porque el denominado casco histórico floreciera de nuevo y tuviese una utilidad social, un destino de servicio a sus habitantes y sus visitantes. Poco a poco, en labor de décadas, Leal sacó de las garras de la desidia y del abandono, de la ruina física, a edificios, locaciones y calles, convirtiendo a La Habana histórica en el espacio más atractivo y visitado de la capital. De alguna manera, él redescubrió esa zona de la ciudad para sus propios habitantes. Con el objetivo de cumplir ese empeño creó una infraestructura y aglutinó a un entusiasta grupo de colaboradores que lo siguió en la ciclópea tarea.

Leal ayudó a muchas personas que lo reciprocaron con amor y agradecimiento genuinos. Ese es el otro rasgo que me interesa subrayar en esta ocasión, su capacidad orgánica de ayudar a los menos favorecidos, a los ancianos, los niños, los enfermos y gente con muchas carencias, para los cuales edificó hogares infantiles, parques, comedores para los ancianos solitarios, un hospital materno, escuelas de formación de técnicos en restauración y de otros tipos de enseñanzas, hasta una carrera universitaria sobre conservación del patrimonio, diversos centros culturales, apartamentos para artistas e intelectuales sin casa, en fin, una gestión de ayuda vasta, sin par, a los necesitados y a los habaneros en general. Por otra parte, transformó las ruinosas casonas coloniales en espacios para el arte y para la conservación en museos, en resumen, es inabarcable la obra social y cultural engendrada por él. Cuidó el patrimonio como nadie. Fue un creador de rituales históricos que prendieron en la gente de la calle reconectando con viejas tradiciones perdidas. En ese accionar desplegó la mayor parte de su grandeza ética y moral. Eusebio poseyó esa rara luz interior que define a los apasionados con las causas nobles.

Fue también el gran orador que ganó la atención de todo tipo de públicos, tanto el culto como el más simple, ambos cautivados por el torrente de su cálida y vibrante voz. Creativo al hablar, podía fascinar a decenas o centenares de personas con su inteligencia y verbosidad. En una ocasión lo vi disertar en Madrid y el efecto fue el mismo que ante un público cubano: concentración y atención total por parte de los oyentes. Nunca le vi un papel en la mano, era pura improvisación y dominio de la expresión oral.

Fue sin duda un hombre de su tiempo y su visión se adelantó en algunas ocasiones a su época. Vislumbró la sociedad ecuménica y plural a la que aspiramos y lo hizo sin dejar de militar con entusiasmo y convicción

en las filas de la Revolución. Sufrió incomprensiones y luchó contra el absurdo insular, que es resistente y tozudo, pero nunca se arrendó ante las dificultades. Era un ser obstinado en busca de sus objetivos. Toda su andadura por el siglo xx y lo que va del presente siglo lo convirtió en un cubano universal, con toda seguridad el más premiado, condecorado y reconocido por las naciones y gobiernos del orbe. Fue el mejor embajador que tuvo la cultura cubana en las cuatro latitudes, un hombre que tendió todo tipo de puentes desde la Isla hacia el mundo y gestionó los del mundo hacia la Isla.

Le hizo honor a su apellido, pues fue leal con sus amigos, en las buenas y en las malas, sobre todo en estas últimas que es cuando de verdad la amistad se pone a prueba. Puedo dar fe de ello. Enfrentó la adversidad con coraje y no dejó de trabajar hasta el último aliento. Cada vez que la enfermedad le daba un respiro, volvía Eusebio a su trabajo como un gladiador a su pelea. Abatido su cuerpo y la voz quebrada, siguió trabajando frenéticamente por los festejos del 500 aniversario de La Habana, su amada Habana. Nadie la quiso tanto como él y los azares de la vida hicieron que la enfermedad se agravara precisamente en las vísperas del acontecimiento, una trágica eventualidad. Así y todo, reunió fuerzas para presentar un libro o una revista, despedir el duelo de Alicia Alonso, inaugurar un castillo reformulado como institución cultural, atender brevemente a los reyes de España o presidir una reunión y ocuparse de asuntos

administrativos. Eusebio, en un momento de gravedad de su enfermedad, se desplomaba y volvía a erigirse, fue un gigante o un héroe del trabajo, como se prefiera. Jamás le dio tregua al dolor o al abatimiento. Noviembre de 2019 fue el escenario de una hombreda, de la demostración de todo un carácter.

Las últimas ocasiones en que conversamos telefónicamente sentí que la voz ya no era la misma y eso me estremeció. De la habitual voz bien timbrada y la frase torrentosa, no quedaba nada, solo un hilo de voz que se extinguía por sí mismo. Hablamos de encontrarnos posteriormente, lo que no pudo ser.

Será llorado por sus compatriotas con absoluta sinceridad. Será recordado por mucho tiempo. Las llagadas paredes y muros de La Habana tendrán por siempre en sus ásperas superficies las huellas emotivas de sus manos. Como expresó poéticamente Fina García Marruz: “Cuando lo olviden los hombres, lo recordarán las piedras”.

A miles de amigos y conocidos nos deja sumidos en el dolor y la tristeza, pero recompensados por el privilegio de haberle conocido.

Dicen que José Martí expresó sobre Domingo del Monte que este había sido el hombre más útil de su tiempo, quiero apoderarme de la oración para aplicarla a Eusebio Leal, a sabiendas de que la tiene más que merecida: él fue, sin duda alguna, el cubano más útil de nuestro tiempo.

Gracias Eusebio por ser quien fuiste, por tu entrega y por tu obra colosal y generosa. Descansa al fin.

# LEAL A CÉSPEDES

*El autor hace referencia a la fascinación de Eusebio Leal por la figura de Céspedes y la labor que desarrolló para el rescate de su memoria, especialmente con la publicación de El diario perdido.*



Félix Julio Alfonso López (Santa Clara, 1972).

Doctor en Ciencias Históricas y máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba. Profesor titular del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana. Es miembro de número de la Academia de la Historia de Cuba, la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe, la Uneac, la Sociedad Económica de Amigos del País, la Comisión Nacional de Monumentos y la Unión Nacional de Historiadores de Cuba.

En 2008 fundó la publicación digital *Caliban*. Ensayos y artículos suyos han sido publicados en revistas, antologías y páginas digitales de Cuba, Canadá, México, Puerto Rico, Italia, Venezuela, España y en el País Vasco.

Es tradición antigua de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, en víspera de la conmemoración del Grito de Independencia lanzado por Carlos Manuel de Céspedes en su ingenio Demajagua, honrar la memoria del prócer del que, en aquel hermoso paralelo entre el hombre del Diez de Octubre y el Bayardo camagüeyano, dijo Martí refiriéndose al primero:

Es preciso haberse echado alguna vez un pueblo a los hombros, para saber cuál fue la fortaleza del que, sin más armas que un bastón de carey con puño de oro, decidió, cara a cara de una nación implacable, quitarle para la libertad su posesión más infeliz, como quien quita a una tigre su último cachorro. ¡Tal majestad debe inundar el alma entonces, que bien puede ser que el hombre ciegue con ella!<sup>1</sup>

Como sabemos, el texto de Martí que acabo de citar lleva por título “Céspedes y Agramonte”, y mis palabras quiero titularlas: “Leal a Céspedes”. Devoto del legado de Emilio Roig, a quien siempre llamó con admiración y respeto “mi predecesor de feliz memoria”, Eusebio Leal, Historiador de La Habana durante más de medio siglo, continuó la práctica de exaltar las grandes figuras y fechas patrias, con especial destaque para aquel que había fundado, con gesto magnífico, la nación cubana. Mucho hizo Emilito por honrar su memoria en los tiempos difíciles de la República

<sup>1</sup> José Martí. “Céspedes y Agramonte”, *Obras escogidas*, Editora Política, La Habana, 1979, tomo II, p. 319.

burguesa, y el resumen de sus desvelos fue justamente colocar en este espacio público, de la mayor jerarquía en el imaginario urbano de La Habana, una gallarda estatua del mártir de San Lorenzo, obra que lo muestra altivo y desafiante al poder colonial, en sustitución del monumento de Fernando VII, funesto representante de aquel colonialismo decadente.<sup>2</sup>

Tras el triunfo de la Revolución cubana, el culto a Céspedes, que tuvo en Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo, amigos y colaboradores de Emilio Roig, a dos virtuosos maestros, encontró eco en la prédica patriótica de Eusebio Leal, quien allegó en el Museo de la Ciudad piezas fundamentales en la vida del prócer, entre ellas, el hermoso retrato al óleo realizado en los Estados Unidos en 1872, por J. Devich, copia de una fotografía de 1857; la bandera de La Demajagua, enviada por Céspedes a Anita, con el encargo de traerla de vuelta a la patria libre, promesa que ella cumplió íntegramente; el revólver de seis balas con cachas de marfil que llevaba en San Lorenzo; el trío de plumas y abrecartas de madreperlas, ébano, nácar y oro; y los bonos de la República de Cuba en Armas, firmados por su primer presidente.

En paralelo con la misión patrimonial del Museo, Leal fue durante décadas un entusiasta defensor y divulgador de la figura de Céspedes, y en este sentido disertó en numerosas ocasiones sobre aspectos biográficos y épicos del héroe, en un ramillete de discursos, artículos y evocaciones. Entre muchos ejemplos que podrían citarse, en ocasión del 107 aniversario de su caída en combate, el 27 de febrero de 1981, Leal escribe en las páginas de *Granma* un emotivo texto, donde señala que: “Fue Céspedes la síntesis más acabada y a la vez simbólica de los cubanos, en su admirable capacidad de integrar las urgencias y las necesidades de nuestra tierra, en el contexto de la época en que a él le toco existir y hacer”.<sup>3</sup>

A lo largo de su vida, Leal hizo de Céspedes una figura tutelar de su pensamiento, y con el paso del tiempo fue forjando y sedimentando una particular

manera de entender la biografía del insigne bayamés, que lo llevó a conocerlo en profundidad, desde su grandeza como libertador hasta sus desgarramientos como ser humano de carne y hueso. Hay un momento particularmente hermoso en esta pasión cespédiana de Leal, y es cuando llegan a sus manos los dos cuadernillos de su último *Diario*, ocupado por los españoles en la catástrofe de San Lorenzo, y cuya destinataria debía ser Anita, su esposa, que nunca lo recibió. Rescatado por los hermanos Julio y Manuel Sanguily, este último jamás accedió a entregarlo a la viuda, claro síntoma, dice Leal: “[...] de la inocultable acritud que el vehemente orador y autor de ensayos y artículos patrióticos, combatiente en la guerra de los Diez Años, reservó a Céspedes”.<sup>4</sup>

Oculto el *Diario* durante más de un siglo, sus páginas se consideraban el fragmento clave, el mensaje cifrado necesario para reconstruir cabalmente el entramado de contradicciones y desafíos que debió enfrentar la Revolución en sus primeros años. Alice Dana, viuda del Dr. José de la Luz León, albacea de dicho documento, cumpliendo la voluntad de su esposo lo entregó a Leal, quien decidió publicarlo con una dedicatoria a sus maestros Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo. En el artículo donde dió a conocer la noticia, aparecido en el periódico *Juventud Rebelde* el 9 de octubre de 1988, escribe Eusebio los siguientes juicios:

A través de sus páginas aparece nítida la imagen humana, la solidez moral, la lealtad a los principios, la franqueza de aquel a quien reservó la historia el singular privilegio de desencadenar las fuerzas sociales y conducir los destinos de la Cuba insurgente, desde la gloriosa alborada del 10 de octubre hasta su deposición, dictada por la Cámara de Representantes el 27 de octubre de 1873.<sup>5</sup>

Y añade: “[...] todo cuanto está escrito, día a día y hora a hora, refleja la ansiedad y la agnía, las luchas enconadas, las privaciones y la entereza del hombre que jamás perdió la fe en la victoria de su pueblo”.<sup>6</sup> Luego de una cuidadosa

<sup>2</sup> Véase: Emilio Roig de Leuchsenring. *Biografía de la primera estatua de Carlos Manuel de Céspedes erigida en la ciudad de La Habana*, Oficina del Historiador de la Ciudad, municipio de La Habana, 1956.

<sup>3</sup> Eusebio Leal. “Carlos Manuel de Céspedes: el Padre de la Patria”, *Granma*, La Habana, 27 de febrero de 1981, en *Regresar en el tiempo*, Letras Cubanas, La Habana, 1986, p. 135.

<sup>4</sup> Eusebio Leal. “Carlos Manuel de Céspedes. El diario perdido”, *Juventud Rebelde*, La Habana, 9 de octubre de 1988, en *Verba Volant*, Electa, Milán, 1990, p. 58.

<sup>5</sup> Ídem.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 59.

labor de transcripción del manuscrito, *El diario perdido* fue publicado inicialmente en Zamora, España, en 1992, en previsión de que, a juicio del historiador, no todos estuvieran dispuestos a aceptar las afirmaciones y juicios sobre distintos sucesos y personalidades, en extremo rigurosos en algunos casos.

La posterior publicación de *El diario perdido* en nuestro país, con prólogo de la Dra. Hortensia Pichardo, le deparó a Leal grandes satisfacciones en su vida intelectual, y en particular dos a las que me referiré enseguida. Fue sobre el *Diario* que reflexionó en su discurso de ingreso a la Academia de la Lengua, en 1994, en presencia de la eminente poetisa Dulce María Loynaz, y con ese propio documento obtuvo su doctorado en Ciencias Históricas en la Universidad de La Habana, en 1995. En la disertación ante los académicos de la lengua, el verbo poético de Leal alcanzó notas conmovedoras, cuando expresa: “La tensión sostiene en vilo nuestro interés, adentrándonos en una lectura tocada por un halo de tristeza y desconsuelo, dadas las trágicas circunstancias en que la pluma trazó sobre estos cuadernos los rasgos del fundador de la República”<sup>7</sup> y, para dominar la emoción de los oyentes, agregó esta interpretación original y personalísima: “Céspedes es un ideal, un paradigma que emerge de las tenebrosas situaciones de una guerra donde se enfrentan cubanos y españoles como bandos opuestos, pero que en su esencia es una tormenta familiar”.<sup>8</sup>

Sobre la defensa de su doctorado en Ciencias Históricas ha escrito otro apasionado de Céspedes y testigo del hecho, el Dr. Rafael Acosta de Arriba, que mientras se producía su disertación:

Fue algo insólito. Eusebio, mientras hablaba de Céspedes, fue interrumpido con cerrados aplausos en repetidas ocasiones por el tribunal y el público allí presente, algo nunca visto en un ejercicio de esa naturaleza. Por supuesto, no miró ni una sola vez para el documento contenido de la tesis, todo estaba en su cabeza y en su caudalosa oratoria.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> Eusebio Leal. “El diario perdido de Céspedes”, *La luz sobre el espejo*, Ediciones Boloña, La Habana, 2004, p. 159

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 160.

<sup>9</sup> Rafael Acosta de Arriba. “Una pasión lúcida. Carlos Manuel de Céspedes en el pensamiento de Eusebio Leal”, *Programa Cultural*, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, octubre de 2020, p. 6.

Volviendo a *El diario perdido*, Eusebio revisitó una y otra vez sus páginas en numerosos discursos y conferencias, entre las más descollantes, la que pronunció en la Fundación Alejo Carpentier, durante la inauguración del ciclo “La intimidad de la historia”, el 10 de enero de 2012. Aquella tarde, Leal estaba particularmente motivado y realizó una extensa lectura comentada del *Diario*, al tiempo que reconstruyó los avatares de su publicación. Allí dice, en una de sus metáforas favoritas, que le escuché decir muchas veces, que Céspedes era “la piedra angular del arco” que sostiene la nación cubana. Destacó varios de los pasajes que más le gustaban, que no solamente leyó, sino que también interpretó intensamente, subrayando en ellos la condición intelectual de Céspedes, su estro poético y su particular sensibilidad hacia los humildes y desposeídos. Lo llamó con cariño “amador sin reposo” y también “hombre de pasiones”, algunos de cuyos juicios eran demasiado severos. Antes había escrito sobre el hombre galante y seductor lo siguiente:

Enamorado y galán, mas siempre caballero, el amor le prodigó exquisitas celadas a las cuales él no fue esquivo, y esto, más que defecto, es en la estructura de su ser íntimo, encanto. De aquellos devaneos amorosos sobrevivió una estirpe que no llevó con sonrojo su nombre. ¡Quién podría enjuiciar con ojos puritanos al vigoroso genitor a quien sorprende la muerte con un último beso de mujer en la mejilla!<sup>10</sup>

Pero al final lo descubre en toda su grandeza, y se acerca con estremecimiento y respeto al “viajero, al hombre de mundo, al impecable caballero”, que renunció a todo lo que su clase social podía ofrecerle para irse a la epopeya, y Eusebio exclama ante su memoria:

¿Quién soy yo para no entrar en la historia con la cabeza descubierta?, ¿Quién soy yo para llorar una lágrima que no sea la suya [...] ¿Quién soy yo desde mi condición humana, para no hacer otra cosa que analizar, llorar y tener la misma esperanza que a Céspedes no le faltó nunca por Cuba y para Cuba?<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Eusebio Leal. “El diario perdido de Carlos Manuel de Céspedes”, *Carlos Manuel de Céspedes. El diario perdido*, Ediciones Boloña, La Habana, 2019, p. 39.

<sup>11</sup> Eusebio Leal. “Retorno al diario perdido”, *Aeterna Sapientia*, Ediciones Boloña, La Habana, 2015, p. 60.

Llevaba mucha razón la Dra. Hortensia Pichardo cuando dijo, en el prólogo a la primera edición del *Diario*:

Ahora, los estudiosos del Iniciador de nuestros Cien Años de Lucha han de recibir con emoción las páginas que contiene este Diario dada la tenacidad investigativa y la vocación cespedina del Historiador de la Ciudad de La Habana, Eusebio Leal, las cuales tienen la importancia de ser lo último que el mártir de San Lorenzo escribiera y donde están reflejadas, entre otras, las ideas y sentimientos de la más dura etapa de su vida. La labor de Eusebio Leal merece el reconocimiento de todo cubano amante de nuestras raíces históricas, ya que también con su constante trabajo, pudo hallar cartas inéditas de Ana de Quesada, que aparecen junto a las páginas del Diario de San Lorenzo.<sup>12</sup>

En otros textos dedicados a Céspedes, sobre todo en los años más recientes, la poesía y el rigor histórico andaban de la mano en la manera en que Eusebio realzó siempre su hidalguía, su pundonor, su estoicismo, su particular cosmovisión del mundo formado en los arcanos de la masonería, su condición humana que lo lleva a decir que no era perfecto ni infalible, su virtud revolucionaria, el sacrificio filial que lo situó en la condición suprema de Padre de la Patria, la pobreza y el decoro cívico de sus últimos días, y de manera

<sup>12</sup> Hortensia Pichardo. “Prólogo a la primera edición”, en *Carlos Manuel de Céspedes. El diario perdido*, Ediciones Boloña, La Habana, 2019, p. 10.

constante insistía en su fe inquebrantable en los destinos de Cuba. En la hermosa crónica de su calvario, publicada en *Granma* el 27 de febrero de 2014, Leal termina diciendo:

Si fue la traición o el azar el que guió al Batallón de los Cazadores de San Quintín hasta aquel apartado, y al parecer, seguro refugio de la Sierra, poco importa ya. Los ignotos perseguidores del hombre de La Demajagua eran portadores, sin saberlo, de la corona de laurel para ceñir su frente.<sup>13</sup>

Y en la ceremonia de inhumación de los restos de Céspedes y Mariana, en el Cementerio Patrimonial de Santa Ifigenia, el 10 de octubre de 2017, todos recordamos la profunda emoción que lo embargaba cuando exclamó, al clausurar su discurso: “Padre, un día te trajeron a Santiago con ropas raídas, ensangrentado y deshecho; eras joven, y sin embargo habías envejecido en el dolor, en el sufrimiento, en la ingratitud, pero jamás te abandonó la esperanza”.<sup>14</sup>

Es con esa esperanza en el futuro de Cuba que quiero invitar a leer con fervor y lealtad los textos cespedianos de nuestro maestro Eusebio Leal, y a caminar por los senderos de la historia, como nos pidió siempre, con la cabeza descubierta.

<sup>13</sup> Eusebio Leal. “Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria”, *Aeterna Sapientia*, Ediciones Boloña, La Habana, 2015, p. 34.

<sup>14</sup> Eusebio Leal. “La única revolución que ha existido en nuestra tierra”, *Cuba, prendida del alma*, Ediciones Boloña, La Habana, 2018, p. 21.